

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 71



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

«Epístola de Amarilis a Belardo»: análisis de la construcción del sujeto literario

Ricardo Sumalavia

Pontificia Universidad Católica del Perú

CIERTO DÍA, FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO recibió en España una epístola amatoria proveniente del Nuevo Mundo; la misiva estaba dirigida a Belardo. La autora de la misma se negó a dar noticias de sus nombres y de su exacta ascendencia, en el texto ella se presentaba como Amarilis. En 1621, Lope de Vega publicó esta epístola en *La Filomena*, acompañada por una respuesta ofrecida a Amarilis, cerrando así el círculo comunicativo. La epístola tenía el lacónico título de «Amarilis a Belardo».

Mucho se ha discutido y dicho sobre la identidad de Amarilis. Si fue María de Figueroa, María de Alvarado, María Tello de Lara o María de Rojas y Garay, como sostuvo últimamente el estudioso Guillermo Lohmann, poco o nada mueve a esta reflexión. Nuestra lectura se guía por la siguiente proposición: el sujeto Amarilis es tal, y no otro, en tanto se construye en el propio texto.

Para una aproximación más adecuada a esta reflexión es pertinente aplicar la categoría de análisis *sujeto colonial*, refiriéndose tanto al sujeto colonizador como al colonizado.¹ Esta aplicación nos será útil mientras nos ciñamos a dos sujetos en particular: Belardo y Amarilis. El sujeto colonial, a decir de Rolena Adorno, «no se define según quien es sino cómo ve; se trata de la visión que presenta».² Justamente aquí trataré de analizar cómo un sujeto en el texto representa al otro, cómo se ven u oyen, y cuáles fueron sus mecanismos de representación, ya que, como queremos sostener, ellos son sujetos en tanto se representan al interior de sus propios textos en un perpetuo diálogo.

¹ ADORNO, Rolena. «El sujeto colonial y la construcción de la alteridad». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. XIV, n.º 28, 1988, p. 55.

² ADORNO, Rolena, art. cit., p. 56.

1. El Camino hacia Belardo

La construcción de Belardo en la epístola de Amarilis tiene un carácter muy particular, pues no se basa en una experiencia de *ver*, aprehendiendo la realidad por medio de la visión, como correspondía a la tradición renacentista, sino de *oír*, muy propio del arraigado espíritu medieval.³ El amor fundado de Amarilis hacia Belardo nace y se re-crea en lo auditivo. Por las referencias en la epístola parece ser, con justificada razón, que ella tuvo las primeras noticias de su amado como personaje de la novela pastoril *Arcadia* y de otras comedias de Lope que pudieron ser representadas en la colonia. Conviene mencionar que el personaje Belardo integró el reparto de la comedia *El nacimiento de Ursón y Valentín*, primera comedia de Lope representada en Lima, en el atrio de la Catedral, en la octava del Corpus Christi en 1599.⁴ Asimismo, varias investigaciones sobre las bibliotecas en la colonia dan clara cuenta de la presencia de estos libros de comedias en Lima, delatando, pues, el interés que había por la producción lopesca.⁵

Amarilis inicia su epístola equiparando los sentimientos que se alimentan del sentido de la vista con los del oído.

Tanto como la vista, la noticia
de grandes cosas suele las más veces
al alma tiernamente aficionarla,
..... (vv. 1-3)

Las «grandes cosas», los grandes acontecimientos que marcaron el ritmo de vida durante la Colonia no siempre llegaban a los otros a través de una mirada que testimonia, sino también como noticias, versiones que captan la atención y alimentan el imaginario colonial. Luego, la autora cuestiona y desvirtúa la certeza del sentido de la vista:

³ SABAT DE RIVERS, Georgina. «Amarilis: innovadora peruana de la epístola horaciana». *Hispanic Review*, n.º 5, 1990, p. 462.

⁴ SABAT DE RIVERS, Georgina, art. cit., p. 53.

⁵ LEONARD, Irving. *Los libros del conquistador*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1953, pp. 348 y 356. Ya en 1606, en Lima, Miguel Méndez de Juan de Sarria posee ejemplares de *Arcadia* y de las comedias de Lope.

.....
 ni los ojos a veces son jüeces
 del valor de la cosa para amarla. (vv. 5-6)

Se inclina entonces, a favor de las virtudes ofrecidas por lo auditivo. Esta última afirmación la podemos complementar si recordamos que en el Perú de entonces la tradición de la literatura oral estaba bastante arraigada. Por lo tanto, para Amarilis este sentido prima sobre los otros, permitiendo la idealización y construcción de un sujeto llamado Belardo. Ella es consciente de la no necesaria correspondencia con el autor español Lope de Vega, y no para desfavorecer al poeta, sino para sublimar su imagen y elevarla a un segundo nivel, desde donde será posible amarlo.

.....
 haciendo en los sentidos un soborno
 (aunque distinto tengan el sujeto,
 que en todo y en sus partes es perfeto),
 que los inflama todos. (vv. 9-13)

Para entender esta justificación de los sentidos hecha por Amarilis es importante destacar que ella participaba, al igual que Lope, del tópico de la captación de la realidad a través de los sentidos. Sin embargo, al decir Amarilis que estos son «inflamados», nos sugiere que los sentidos no pueden ser fieles con el referente inmediato, más bien tendríamos una distorsión del objeto, para construir un nuevo y distinto sujeto. Confrontando el poder de los sentidos es pertinente saber cuál era la perspectiva del español, y para ello recurrimos a la cita de unos versos de Lope donde trata de estos asuntos:

Amor que por los ojos entra al pecho
 En espíritu dulces convertido,
 Por el oydo al alma entró a despecho
 De la opinión del exterior sentido.
 («La hermosura de Angélica». Canto Primero, octava XXIX)

.....
 Si oíste y vi, ¿no ves que en los sentidos
 los que se engañan más son los oídos?
 («Jerusalem conquistada». Libro XII, octava CXXXV)

«[...] porque por los oydos nos engaña, lo que nos desengaña por los ojos
[...].»
(«Pastores de Belén». Madrid, 1612, p. 63)⁶

Lope acepta que un hombre pueda sucumbir a este tipo de amores animado por el oído, pero el hombre no debe fiarse de ellos, pues el oído solo brinda ilusiones. Para el poeta, quienes más pierden son los que se entregan a las noticias del amor. Los personajes de sus tantas comedias así lo han demostrado. Es por estos antecedentes en la obra de Lope, y su captación del mundo por medio del privilegiado sentido de la vista, que Amarilis, pudorosa, requiere justificar su entrega al sentido del oído:

Y tendré gran disculpa,
si el amarte sin verte fuere culpa,
..... (vv. 48-49).

En la epístola de respuesta de *Belardo a Amarilis*,⁷ escrita por el poeta español frizando los sesenta años, Belardo confiesa su nuevo parecer y se complace con el amor de Amarilis, prefiriendo vivir en el engaño del sentido del oído:

El ciego, que jamás se desengaña,
imagina mayor toda hermosura,
y le deleita más lo que le engaña. (vv. 43-45)

Él también desea amarla y alimentarse de la imagen que Amarilis se ha construido en su epístola, no con la fuerza e intensidad de ella, pero sí con la complacencia de un viejo sabio y cauteloso:

[...]
os diga cuánto el pensamiento os quiere;
que os quiere el pensamiento, y no los ojos:
que este os ha de querer mientras no os viere. (vv. 244-246)

En su epístola de respuesta, la construcción que Belardo hace de sí es menos laudatoria y sí más pesimista. En los primeros versos, al

⁶ Versos citados por LOHMANN VILLENA, Guillermo. *Amarilis indiana*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993, p. 59.

⁷ LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix. *Obras poéticas*. Barcelona: Planeta, 1983, pp. 809-818.

definirse Belardo por oposición a Amarilis, tenemos a dos sujetos representados:

Agora creo, y en razón lo fundo,
Amarilis indiana, que estoy muerto,
pues que vos me escribís del otro mundo. (vv. 1-3)

Al hablar del «otro mundo», Belardo nos sugiere una doble referencia; la primera de ellas sería el mundo de los vivos, entendido como el paraíso, y la segunda se referiría al nuevo continente, tierra de fecundidad. A su vez, estas dos referencias se vinculan entre sí, ya que parte del imaginario de los conquistadores era ver estas nuevas tierras como el paraíso terrenal. También es interesante ver cómo, de uno u otro modo, Belardo se inserta dentro de un espacio muerto, el viejo continente. En los versos de su epístola hace un recuento de su desventurada vida, de las mujeres e hijos que tuvo y perdió, y de las críticas adversas que lo afectaron tanto.

Sin embargo, este Belardo descrito por Lope, como veremos, no coincide con el representado por Amarilis, pues ella no solo se ocupa de representarlo como sujeto de amor, sino también de construirlo paralelamente a un espacio ideal para la realización de ese amor. Para ello, Amarilis sigue un orden. Uno de los pasos es ensalzar la imagen representada de Belardo:

.....
oí, Belardo, tus conceptos bellos,
tu dulzura y estilo milagroso. (vv. 38-39)

Aquí, el intelecto, el sentimiento y las formas de composición de Belardo son calificados de «bellos» y «milagrosos», calificativos que provienen de lo escuchado. Este último calificativo se anexará al vocativo *Belardo* a través de una obvia relación: Belardo, poseedor de un estilo que obra milagros, cambios inesperados en el entorno. La forma sustantiva del adjetivo *milagroso* transferirá sus cualidades hacia Belardo, creando otro nivel de representación a través de versos anafóricos:

Oí tu voz, Belardo, mas, ¿qué digo?
no Belardo, Milagro han de llamarte,
este es tu nombre, el cielo te lo ha dado. (vv. 55-57)

Esta asunción de Belardo lo ubica en un estado de gracia y, por tanto, con el privilegio de habitar los cielos como espacio propio y natural. Así lo propondrá Amarilis en los siguientes versos:

.....
 Que es patria tuya el cielo,
 y que eres peregrino acá en el suelo. (vv. 98-99)

El espacio para amar, al no ser América ni España, sino el cielo, hace suponer la desaparición toda posible relación de dominadores y subordinados. Los continentes desaparecen ante esta inmensidad celestial.

Allá deseo en santo amor gozarte,
 pues acá es imposible poder verte.
 (vv. 109-110)

Este es un espacio de igualdad, único lugar posible para la entrega total. Será en ese nuevo espacio divino donde podrán verse en un «dichoso estado». Por lo pronto, Amarilis, consciente de las limitaciones de su terrenalidad, seguirá un camino similar al que construyó para Belardo para ser partícipe de la ascensión.

2. El camino hacia Amarilis

Hasta este momento del análisis hemos podido precisar cómo Amarilis construye a Belardo al interior del texto y cómo, a su vez, en dicha elaboración, Belardo es vehículo de representación de la propia Amarilis. Esta interpretación se ve avalada por la idea de Rolena Adorno al decir que:

[...] el sujeto se reconoce a sí mismo reconociendo al otro. La exigencia de definir el carácter del otro es el autoreconocimiento por el sujeto de la necesidad de fijar sus propios límites.⁸

Que Amarilis elija la vía del sentido del oído como único camino para alcanzar la plenitud del amor de Belardo, en un momento donde,

⁸ ADORNO, Rolena, art. cit., p. 66.

como ya se dijo, el sentido de la vista era el privilegiado, la define y afianza su carácter de mujer de gran templanza y valor. Obviamente, es el amor quien la moverá a asumir estas nuevas formas de expresión.

.....
 mas nunca tuve por dichoso estado
 amar bienes posibles,
 sino aquellos que son más imposibles.
 A estos ha de amar un alma osada. (vv. 25-28)

Amarilis, en busca de su reconocimiento y confirmación como sujeto respecto del otro, de Belardo, se atreve a exponerse y a descubrirse movida por el amor. Para Amarilis, el acto de hablar y dirigirse a su amado, en un sentido lato, supondrá siempre, y necesariamente, revelar su intimidad:

.....
 Y admirando tu ingenio portentoso
 no puedo reportarme
 de descubrirme a ti, y a mí dañarme. (vv. 43-45)

Luego del enaltecimiento de su amado y de la elaboración de un espacio de amor, siguiendo su proceso de construcción del sujeto, ella tiene que definirse como merecedora compañera para compartir dichos bienes espirituales. De ahí que en posteriores versos se articule un mecanismo de autoafirmación.

Dicho proceso se inicia con la confirmación de su espacio vital, y qué mejor manera de hacerlo que a través de la propia mirada de Belardo. Ella revela, por ejemplo, la abundancia de riquezas en oro y esmeraldas que hay en Potosí, y legitima su apreciación, de esta manera, agradeciendo a su amado por haber favorecido y engrandecido estas tierras al referirlas en sus comedias. Así, Amarilis puede, con razón, intensificar su relación con la tierra indiana con una sugerente participación de la naturaleza:

.....
 yo, que aquestas grandezas voy mirando,
 y entretenida en ellas
 las voy en mis entrañas celebrando. (vv. 87-90)

La información que Amarilis da de sí se irá canalizando gradualmente en una relación consecutiva de patria, linaje y estado de amor, demostrando la importancia de cada uno de estos elementos en su configuración como sujeto.

En el verso:

.....
 Porque sepas quién te ama y quién te escribe. (v. 129)

Amarilis se presentará en dos categorías: como sujeto que ama y sujeto que escribe. Y ambos se legitimarán mutuamente: la poeta a través de la palabra escrita reforzará el sentimiento de amor de la mujer. Viene al caso destacar como este sentimiento amoroso de la mujer responde a su condición de criolla, condición que alimentará el estado de la poeta. Aquí aludimos a una conciencia criolla que necesitamos justificar y que Amarilis se encargará de confirmar luego.

De acuerdo con los estudios de Bernard Lavallé sobre la conciencia criolla en los Andes, los hijos de españoles nacidos en América inicialmente no se hacían llamar *criollos*, ya que este término traía consigo una fuerte carga despectiva de parte de las autoridades españolas.⁹ Ellos preferían valerse de formas perifrásticas que les brindaban un rasgo relevante de hispanidad.

Igualmente les decían (y ellos se decían) *hijos y nietos de los conquistadores, hijos de los encomenderos*, a veces tan solo *beneméritos* por alusión a los méritos heredados de sus padres y abuelos.¹⁰

Podemos anotar que Amarilis no se aparta de este rasgo en los versos siguientes:

Bien pudiera, Belardo, si quisiera
 en gracia de los cielos,
 decir hazañas de mis dos abuelos
 que aqúeste nuevo mundo conquistaron,
 (vv. 170-173)

⁹ LAVALLÉ, Bernard. *Las promesas ambiguas. Criollos coloniales en los Andes*. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993, p. 21.

¹⁰ *Ib.*, p. 17.

Según Jacques Lafaye, el criollo se define no solo por su lugar de nacimiento, sino, principalmente, por el conocimiento de su país, de su realidad circundante y, en palabras de Lafaye, «sobre todo la adhesión a una ética colonial de la sociedad».¹¹ Si bien es cierto, Amarilis no abunda en extensas descripciones del terreno americano, sí brinda excelentes noticias de él, destacando, en particular, las aludidas virtudes climáticas de su tierra huanuqueña:

.....
de tantos bienes y delicias lleno,
que siempre es primavera. (vv. 157-158)

Este es un lugar habitado por notables conquistadores, donde los antecesores de Amarilis, españoles y conquistadores ellos, edificaron y fijaron residencia.

.....
y así nos inclinamos
a virtudes heroicas que heredamos. (vv. 188-189)

Amarilis estrecha la relación entre tierra y conquistadores para prolongarla en las sucesivas relaciones entre tierra-abuelos, tierra-padres y, finalmente, tierra-Amarilis.

Amarilis se presenta a continuación como dueña de tierras:

.....
nos cupo, según dicen, mucha parte
con otras prendas,
no son poco bastantes las haciendas
al continuo sustento. (vv. 191-194)

No es difícil entender esta mención a sus bienes materiales si tenemos en cuenta las palabras de Mabel Moraña cuando dice que el sector criollo de esos años cobró fuerza y poder paulatinamente, y que uno de los fundamentos de ese poder es la riqueza. Desde esta perspecti-

¹¹ LAFAYE, Jaques. *Quetzalcoatl et Guadalupe, la formation de la conscience nationale au Mexique*. París, 1974, citado por LAVALLÉ, Bernard, ob. cit., p. 25.

va, el creciente poder económico y el reclamo por el anhelado poder político consiguieron la maduración de una conciencia criolla.¹² Esta es la vía por la cual el linaje de Amarilis y su no menos oculta conciencia criolla quedaron encumbrados.

Otro aspecto para la definición del sujeto que muestra Amarilis es la pureza. Ella ha protegido y conservado su virginidad. Esto supone, por tanto, una subliminal vinculación con lo divino.

.....
 yo, siguiendo otro trato,
 contenta vivo en limpio celibato
 con virginal estado
 a Dios con gran afecto consagrado,
 y espero en su bondad y en su grandeza
 me tendrá de su mano
 guardando mi inmaculada pureza. (vv. 210-216)

En este punto, Amarilis se consagra en un estado superior, purificado, pero lo eleva todavía más integrando a otro sujeto representado: Celia, imagen de Marta de Nevares, quien era la mujer de Lope de Vega en esos años. Amarilis le dedica unos versos en los cuales alaba su belleza y la gran fortuna de poder ver a su amado. Para construir la imagen de Celia, Amarilis se vale de la representación hecha por Lope a través de su personaje Angélica en su comedia *La hermosura de Angélica*.

.....
 De trenzas de oro, cejas y ojos bellos
 cuando enredado te hallaste en ellos,
 bien supiste estimallos
 y en ese mundo y en este celebrallos,
 y en persona de Angélica pintaste
 cuanto de su lindeza contemplaste. (vv. 240-245)

Sin embargo, esta Celia y su belleza provienen del sentido de la vista de Belardo. Él la *contempla, la ve*. Líneas arriba ya hemos comentado cómo Amarilis desvirtúa al sentido de la vista. De esta manera,

¹² MORANA, Mabel. «Barroco y conciencia en Hispanoamérica». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. XIV, n.º 28, 1988, p. 237.

Amarilis, privilegiada por el sentido del oído, se distingue de Celia y se ubica en un estado superior, donde Celia no es rival.

.....
 mas estoyme riendo
 de ver que creo aquello que no entiendo,
 por ser dificultosos
 para mí los sucesos amorosos,
 y tener puesto el gusto y el consuelo,
 no en trajes semejantes,
 sino en dulces coloquios con el cielo. (vv. 246-252)

Ella finalmente se convierte en elevada y digna merecedora del espacio de amor y desde ahí comparte y se entrega a su amado Belardo en condiciones y semejantes:

Finalmente, Belardo, yo te ofrezco
 una alma pura a tu valor rendida,
 acepta el don, que puedes estimallo,
 (vv. 253-255)

Un último punto a mencionar es el diálogo que Amarilis sostiene con sus versos con una clara intención de legitimar su propio discurso, demostrando que toda apropiación de los códigos estéticos europeos tiene, en estas tierras, un nuevo espacio que los recrea. Ella presenta sus versos como «fruta nueva», entendiéndolo como un estilo remozado. Y a ellos se encomienda como definitivo recurso de legitimación de su ser. Amarilis, una vez confirmada como sujeto y de haber construido a su amado, en particular diálogo le brinda a la palabra escrita, vehículo de amor y poder, el privilegio de transportarla hacia su amado Belardo.

.....
 Navegad, buen viaje, haced vela,
 guiad un alma que sin alas vuela. (vv. 334-335)

Bibliografía

ADORNO, Rolena

1988 «El sujeto colonial y la construcción de la alteridad». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. XIV, n.º 28.

AMARILIS

1994 «Epístola de Amarilis a Belardo». En: *Antología general de la poesía peruana*. Selección y notas de Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Biblioteca Básica Peruana, Biblioteca Nacional del Perú, tomo XVIII.

LEONARD, Irving

1953 *Los libros del conquistador*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

LOHMANN VILLENA, Guillermo

1993 *Amarilis indiana*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix

1983 *Obras poéticas*. Barcelona: Planeta.

LAVALLÉ, Bernard

1993 *Las promesas ambiguas. Criollos coloniales en los Andes*. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

MORAÑA, Mabel

1988 «Barroco y conciencia en Hispanoamérica». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. XIV, n.º 28.

SABAT DE RIVERS, Georgina

1990 «Amarilis: innovadora peruana de la epístola horaciana». *Hispanic Review*, n.º 5.